

El perfil del estudiante de medicina “universitario”: más allá de la cuestión académica¹

Te lo dedico a vos C., como siempre.

A la señora Gloria Rada, a la señora Inés Abate y al Profesor Enrique Beveraggi

Me gustaría, en este editorial, expresar una serie de opiniones acerca de un tema del cual se habla tanto recientemente, el “perfil”, esa serie de atributos que se espera del médico.

El concepto que quisiera remarcar es el de “equipo de salud” y a la vez plantear, desde una posición de Institución Universitaria, qué equipo de salud, qué agentes de salud se necesitan hoy acá en la Argentina y en el mundo. Por ende, qué agentes de salud debemos formar desde la Universidad.

Dice Tomas Abraham, el filósofo tan discutido en estas latitudes, “el pensamiento pica” en alusión a ese tábano social que fue Sócrates. Los invito por lo tanto a que, al leer esto, antes que nada, duden de lo que yo les digo, también de lo que les dicen otros. Los invito a que pensemos, y... a que pensar nos pique, que nos sacuda y después tal vez podamos rascarnos con dignidad y ver qué queda de ese famoso “perfil”.

Es verdad que en nuestro tiempo las palabras significan poco y son usadas indiscriminadamente pese a las advertencias de muchos. Wittgenstein sostenía que el significado de las palabras está en su función, su uso en el lenguaje, vale decir: preguntar por el significado de una palabra equivaldría a preguntar cómo se usa. El problema es que, cuando no nos preguntamos cómo o por qué se usa, perdemos más que el significado, perdemos toda una serie de concepciones articuladas en torno a ese significado, perdemos sentido..., sentido histórico y social, entre otros. Empecemos entonces por la palabra “universidad”. Los médicos son graduados universitarios y eso hace, o debería hacer, creo, la diferencia. La pregunta es: ¿Por qué en lugar de “Instituto Universitario” no nos llamamos “Escuela de salud del Hospital Italiano de Buenos Aires”, o “Escuela de artes y oficios, o de tecnología de la salud”? ¿Dónde entra lo de “universitario”?

La palabra “Universidad” procede del latín *UNIVERSITAS*, relacionada con “todo”, “entero”, “universal” y a la vez con “uno”. La palabra *universitas* expresaría una visión globalizadora de la realidad. El universitario, entonces, tiene, o debería tener, creo de nuevo, una visión globalizadora..., superadora de la mera especialización..., del oficio, de la profesión, un poquito más que ese mero *professionalism*² que tanto preocupa a los educadores anglosajones de nuestros días. La Universidad, más allá de las habilidades que brindará, debe tener una visión globalizadora de la sociedad y obviamente de la enseñanza de disciplinas relacionadas indisolublemente con el bienestar de esa sociedad. Preguntarnos acerca de qué clase de médico queremos o acerca de qué clase de enfermero queremos sería coherente con un conjunto de entes educativos denominados, si se quiere, “escuelas”. Sin embargo, la visión globalizadora de la Universidad nos da, antes bien, una unidad superadora, un marco común e indisoluble. Nos ocupamos de formar agentes sociales (independientemente del oficio, sea este médico, enfermero o técnico), preocupados más por el fin que se persigue que por los medios para alcanzarlo. Los medios cambian, evolucionan, desaparecen. Los medios (anatomía, fisiología, química, informática..., otros) están en los libros. Con mayor o menor memoria o habilidad, o Wikipedia mediante, están ahí, sirven hoy, perecen mañana, serán reemplazados en el futuro. El fin perdura, ya que el fin es el ser humano en sí mismo, claro, en armonía con lo que lo rodea. Y el vehículo de ese fin es también perdurable. Decía el gran pediatra argentino Carlos Gianantonio acerca de la finalidad del agente de salud: “... ayudar..., curar... tal vez”.

Sigamos entonces, si se me permite, con el “perfil” del agente de salud que la sociedad parecería necesitar en este siglo XXI, en esta Argentina y, globalización mediante, en este mundo. Trataría de empezar por la más global de las características que les pediría, que me pido a mí mismo: la **responsabilidad o conciencia social**. O sea, el no mirar para otro lado. Dice Alejandro Dolina: “El mundo es un lugar complicado y, sin embargo, por suerte existen el arte y el amor”. Veamos este mundo complicado:

- Alrededor de 29.000 niños menores de cinco años (21 por minuto) mueren todos los días, especialmente de causas que se podrían evitar.
- Más de un 70% de los casi 11 millones de muertes infantiles que se producen todos los años se deben a seis causas: la diarrea, el paludismo, las infecciones neonatales, la neumonía, el parto prematuro y la falta de oxígeno al nacer.

¹Monografía basada en el discurso de despedida a los egresados del Instituto Universitario (mayo de 2012), pronunciado en la Academia Nacional de Medicina.

²Adv Health Sci Educ Theory Pract. 2013 Jun 11. [Versión electrónica] The Professionalism Assessment of Clinical Teachers (PACT): the reliability and validity of a novel tool to evaluate professional and clinical teaching behaviors. Young ME, Cruess SR, Cruess RL, Steinert Y.

- Estas muertes se producen sobre todo en el mundo en desarrollo. Un niño de Etiopía tiene 30 veces más probabilidades de morir al cumplir cinco años que un niño de Europa occidental.
- En algunas zonas de la Argentina, la mortalidad infantil casi triplica la de otras zonas. La desnutrición, la falta de agua potable y saneamiento contribuyen a la mitad de todas estas muertes infantiles.
- Aunque la producción mundial de alimentos debería abastecer a toda la población del planeta, en 2011, cerca de mil millones de niños, hombres y mujeres se acostaron cada noche sin haber satisfecho su hambre.
- En todo el mundo, la Argentina incluida por supuesto, los supermercados tiran comida que alguien ha determinado “a ojo”, que está vencida o está por vencer y cada vez más gente se alimenta de esos desechos.

Parecería que la doctrina “del mundo como supermercado” se ha apropiado del mundo. Dice Houellebecq:³ “...en las puertas del supermercado se termina la lucha”; la lucha interior, pacífica, implícita; la lucha por los derechos sociales. La lucha de la conciencia en cada individuo. En el “supermercadismo”, la salud, la educación, la seguridad, la ciencia y la tecnología..., todo se compra y todo se vende, todo es mercancía y por ende todo es comercio. Y donde todo se vende, se terminan los derechos naturales y empiezan el dolor, la enfermedad, el hambre, la ignorancia..., evitables ¡claro! Los seres humanos no pueden, no deben ser medios de nadie, los seres humanos son siempre un fin en sí mismo.

Pero la humanidad resiste y en la calle del otro lado del “supermercado” se escuchan mensajes de compasión, amor, paciencia y perdón. Miles de organizaciones luchan por el hambre y la ignorancia cero. Las personas se comprometen y resisten. Yo me eduqué en la Universidad de Buenos Aires con la consigna “salud para todos en el año 2000”. Por lo visto ya no llegamos. Pero se puede, se hace, hay gente que lo hace. Los enfermeros, licenciados y médicos que estamos formando, ellos pueden y nosotros debemos garantizar que puedan. Los seres humanos les pedimos a los agentes de salud que tengan conciencia. Que nos hablen..., que nos escuchen, que estén cerca; a veces ni siquiera que nos curen. Que estén donde tienen que estar... El tema es, me parece, no qué clase de agentes de salud queremos formar, qué “perfil” esperamos lograr. El tema es, me parece, qué espera la sociedad de los agentes de salud. Cómo debemos formarlos en consonancia con lo anterior. Bueno, en lo personal creo que la sociedad quiere que tengan conciencia social y que hagan algo muy simple, ese “ayudar a las familias argentinas” del que hablaba Carlos Gianantonio. ¿Los métodos? Esa es la parte de artes, oficios y tecnologías..., eso está en los libros y a mí me ha superado hace tiempo.

Buenos Aires, invierno de 2013.

Dr. Pablo F. Argibay
Instituto Universitario
Hospital Italiano de Buenos Aires

³Houellebecq M. El mundo como supermercado. Barcelona: Anagrama; 2005.